

Melilla

SOCIEDAD

La pobreza energética, una difícil situación que enfrenta a las familias melillenses

● La llegada de la estación invernal bajo estas circunstancias preocupa a buena parte de la población de la ciudad

Juan Luis Espinosa MELILLA

Casi un 20% de los hogares melillenses no puede hacer frente a su factura energética una vez que han cubierto sus necesidades básicas, un dato que recoge un reciente informe de Indicadores de Pobreza Energética en España de 2021 y que fue publicado por la Universidad Pontificia de Comillas.

Para Antonio, un melillense, lo que está ocurriendo con la luz en España es todo “un abuso”. Señala que no hay otro país de Europa que esté pagando tan altas las tasas y que encima cuente con recursos naturales, como el sol, que pueden administrar energía de forma gratuita.

“Cada vez tenemos que pagar más tasas y más impuestos”, apunta.

Coinciden

Opiniones. La mayoría de los melillenses preguntados pedían responsabilidades al Gobierno

Según el estudio, para obtener los datos que revela este informe se tuvo en cuenta el indicador MIS (Minimum Income Standard, en inglés), que define un ingreso mínimo estándar. En este sentido, un hogar será pobre energéticamente hablando si tiene un gasto energético excesivo que le obligue a prescindir de otros elementos básicos.

Por desgracia, es una situación a la que se enfrentan numerosas familias de la ciudad que ven cada vez más difícil hacer frente a las facturas energéticas cuando sus ingresos continúan congelados y no se aprecian subidas en el horizonte.

Un escenario nada “justo” para aquellas personas que cuentan con una pensión pequeña y, por tanto, no son capaces de sustentar, opina Victoria. Aunque

es cierto que con las distintas crisis que el país lleva atravesando desde hace años hay pensiones que tienen que repartirse entre varias familias, en términos generales una sola pensión no puede hacer frente a todos los gastos.

Y es que, con el tiempo transcurrido, lejos de poner remedio, la situación no hace más que agravarse para muchas familias. “Si estaban mal de antes, pues siguen igual de mal”, afirma José Manuel, otro melillense consultado por este diario.

El incremento de precios no se restringe únicamente al ámbito energético, pues desde hace meses el país no para de experimentar una subida constante en productos de alimentación básica, por ejemplo. Algo que contribuye a la asfíxia económica que viene padeciendo la ciudad.

La gente no puede hacer frente a la factura energética si todos los precios continúan subiendo, pero los sueldos no. Es lo que opina María Amelia, otra melillense que recalca cómo hay hogares melillenses que hasta hace cinco o seis meses podían pagar alrededor de 70 euros mensuales y ahora tienen que pagar casi 200.

Una situación, señala, a la que no puede hacer frente una familia que se sustenta por un único sueldo de 900 euros, por ejemplo.

Para cualquier familia normal es “inviabile” plantearse el horario mínimo para gastar luz cuando tienen niños y hay que hacer de comer, poner lavadoras, planchar o un sinfín de labores más, apunta Victoria. En su caso, ella vive sola y puede llevar a cabo esas tareas, pero siempre intenta

El gasto energético se suma a la creciente inflación, sobre todo en productos básicos

regularse con las horas en las que está más baja la luz.

El invierno, a la vuelta de la esquina

Estos índices de pobreza energética a los que se enfrentan familias de la ciudad no hacen más que preocupar a parte de la población ahora que el invierno se encuentra a la vuelta de la esquina.

Muchos señalan que, aunque Melilla no es una ciudad en la que haga mucho frío, sí que es bastante húmeda. Cuando los termómetros descienden, la calefacción se suma a la factura.

Victoria opina que los edificios de la ciudad no están preparados para el gas, por lo que hay que tirar de la electricidad y hacer frente a la factura energética se vuelve “inviabile” para estas familias.

Una cuestión a la que también alude Antonio. “Hay gente que tiene que pagar el gas ciudad en su casa cuando la mayor parte de la población no lo tiene”, protesta, y señala que se paga una tasa para que alguien –que no es él– lo consuma. “Si yo no lo tengo, ¿por qué tengo que pagar eso también?”.

“El consumo no va a dejar de subir, pero los precios tampoco”, apunta este ciudadano. Sin embargo, en su opinión, hay poco

En términos generales una sola pensión no puede hacer frente a todos los gastos



Un reciente informe de Indicadores de Pobreza Energética ofrece datos sobre



Con el invierno al caer, muchas familias se ven en dificultades para asumir el precio de la energía.

STOCK